

inmanencia, un "presente perpetuo" al que pueden acudir —y de hecho lo hacen— la fábula y los laberintos de cosmogonías primitivas, sin alterar la inmovilidad del mediodía cayendo sobre el mundo, convertido en una sola imagen múltiple, plural, por la virtud de la analogía. Es por esto que la poesía de Paz cae como una letanía, como un salmo. "El hecho es que, a pesar de sus diferencias, la poesía, como la magia, encuentra analogías insospechadas entre las cosas, entre las palabras, y que tanto magia como poesía ven la palabra como una forma de *encantamiento*. Es esta presencia del encantamiento lo que nos conduce a la esencia misma del ritmo." (p. 95) La poesía más alta de Paz ocurre cuando el encantamiento del lenguaje magnetiza al mundo de la imagen, cuando el lector participa en el encuentro erótico, en el encuentro de las sensaciones, en la revelación que cada imagen crea para crear al mundo. Tanto *Himno entre ruinas* como *Piedra de Sol*, como *Blanco* o *Viento entero*, etc... son testimonios de una captura en la que la presa es el conocimiento y el cazador el lenguaje, pero un lenguaje con la inocencia original del descubrimiento. Xirau observa la progresión de esta cacería como un canto que revela —devela— la imagen, y que llega a su concreción más significativa con *Pasado en claro*:

*Pasado en claro* no es principalmente autobiográfico; es un poema del autoconocimiento, entre el horror y la luz, entre el lenguaje del horror y el lenguaje de la luz. Fluidamente, palabras, tiempo, (epifanías del tiempo), belleza y temor. ¿Podemos conocer?; ¿podemos autoconocernos? La respuesta a estas preguntas ha de ser parcialmente afirmativa: podemos conocer y conocernos siempre que sepamos que por nosotros pasa este gran Lenguaje que es el lenguaje del Universo. Las *revelaciones* de este ser nuestro tejido de palabras, fugacidad, permanencia, presencia, olvido, recuerdos que varían —verdaderas variaciones sobre el recuerdo, son vislumbres hacia nosotros mismos, son movimiento hacia 'adentro'..." (p. 136)

Nuevamente ve Xirau la posibilidad del conocimiento a través de la poesía como un autoconocimiento. Aquella persuasión probable con que se inicia el análisis, y que plantea un conocimiento religioso en la poesía y en la filosofía queda finalmente como una posibilidad metafísica: cada lector será persuadido según su gusto. Lo valioso de *Poesía y conocimiento* de Xirau

está en las metáforas fugaces y la permanencia de las imágenes de Lezama Lima, en la revisión de la poética —demasiado oficial en nuestra literatura— de Paz, en el transcurso laberíntico de un Borges que concluye diciendo (*Cosmogonías*, 1976): "La fe postula una gran voz que es instrumento de la obra y un Espíritu que se mueve sobre las aguas y la bella ficción de una Eternidad que se amoneda en tiempo. Esta hipótesis de la fe es tan inconcebible como cualquier hipótesis de la ciencia, pero durante siglos ha encendido la imaginación de los hombres y la ha poblado de planetas y de ángeles."

José Manuel Pintado

\* Ramón Xirau, *Poesía y conocimiento*. Cuadernos de Joaquín Mortiz. México, 1978.

## Un nuevo y curioso prosista mexicano

El primer libro de narrativa de Guillermo García Oropeza ha pasado, hasta hoy, excesivamente ignorado. Un talento formado, como quería Goethe, en la quietud ha producido un libro que si bien a veces es irregular no deja de ser, en el buen sentido de la palabra, inquietante, el de García Oropeza merece, sin lugar a dudas, más atención de la que ha recibido. Quizá esa forma por solapada no menos eficaz de la ignorancia se deba en parte a que García Oropeza sea un escritor y columnista editorial de provincia (Guadalajara) en donde, seguramente, los comentarios habrán sido suficientes.

La narrativa de García Oropeza, que va de la veleidad apenas considerable que da pábulo a los dos párrafos confesionales y humorísticos hasta el cuento cabal y la *muerte* imaginaria o los retratos de gentes y objetos se caracteriza siempre por dos cosas: su lenguaje minucioso y delicado y su extraordinario carácter *outdated*. Quizá su virtud mayor sea la que primero se anuncia para desaparecer luego perentoriamente ("Al grano", "La balada de Gary Cooper"): un genial sentido del humor en la línea flagelante y lleno de la grandeza en el infortunio que, a veces, festejamos en Juan José Arreola (lo que quiere decir que su

diletantismo lejos está del tedio y riesgos sucedáneos).

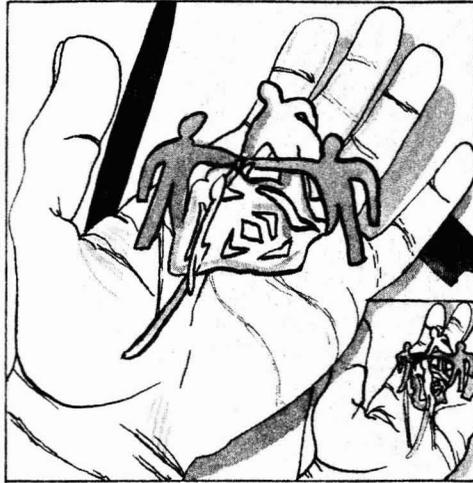
Es una pena, eso sí, que no sean pocos los cuentos o prosas que aspiren, con todo y embelesado festejo de adjetivos y adverbios excesivos, a una perfección formal que resulte un tanto *demodé* en su anhelo edificante y soberbio de consumirse en el aforismo, en la cita shakespeariana o en el estupor común aunque disfrazado de originalidad. Procedo a hurtarme lo que a su vez es hurto en una de las mejores prosas del tomito ("*Deja-vu*"): al leer este libro se está seguro de haberlo leído anteriormente. Se trata de un libro común y quizá hasta absurdo. No se piensa en grandes páginas con mensajes eternos. Imposible saber hasta qué grado esa sensación hace inútil un texto, si bien se admite que la originalidad no es mucha. En donde radica el valor del libro de García Oropeza es en su habilidad para hacerse manifiesto él mismo sin desarrollar un confesionalismo impertinente y tedioso: casi todos los textos de *La balada de Gary Cooper* se escriben en consideración de una primera persona absolutamente simpática casi en la medida que se desaparece: escucha narraciones de otros, consigna hechos e ideas al vuelo, revela acontecimientos recordados o imaginarios minimizándose y diluyéndose, como apenado, por los márgenes y los puntos y comas. Pero siempre, de algún modo misterioso y envidiable, logra quedarse ahí. Cuando se leen cuentos como "Centenario" o "Los infantes de Aragón" el lector casi siente a sus espaldas la presencia espía del autor. Esa sería quizá la virtud mayor de esta narrativa: ese yo receloso que se insinúa de pronto o que se pierde hasta incorporarse en el lector testigo es algo difícil de conseguir. Y cuando, se autoflagela y se mofa de su misma impertinencia, sus fracasos o sus glorias, demás, es buen escritor.

Así, desde los patios bochornosos de Lagos de Moreno donde dos amigos acechan los vestigios del poeta provinciano ("Los poetas"), desde un western interior y lejano con balas y maromeras ("La balada de Gary Cooper") hasta un pueblo de Cincinnati donde una anciana sortea su supervivencia ("El avestruz") o hasta el "Empire State" y Amsterdam o el magnífico relato "Los infantes de Aragón" que junto a "Muerte y condena de Felipe II" es lo mejor del volumen, García Oropeza levanta un itinerario dúctil y sombrío, bufonesco y trágico de aquellos sucesos y argumentos que, evidentemente, ha oído o en

los que ha sido reticente personaje. *La balada de Gary Cooper* es, creo haberlo ya insinuado, un libro disparejo: advierte la presencia de varios talentos diversos que no siempre se articulan con justicia en el paradigma del volumen. Entre esos talentos el lector ambiciona la perseverancia, sobre todo, de dos: el humorista de "Al grano" y el especulador de "Muerte y condena de Felipe II". Una eventual combinatoria de los dos, ni qué decirlo, sería la petición que este apresurado lector haría al próximo libro de García Oropeza. De buscar tal espíritu habría sólo que cuidarse de dos leves estorbos: el gusto inoperante de la descripción semi-postal de las ciudades, y la consecución de un estilo que no despierte tan prontamente la memoria de Arreola o de Schwob.

Guillermo Sheridan

\* Guillermo García Oropeza: *La balada de Gary Cooper*, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, México, 1977.



pretender, como lectores, extraer de él una conclusión que nos permita llegar a la "verdad". Racionero, al igual que las filosofías que nos presenta "no busca la verdad, no concatena argumentos para deducir otros". Si las filosofías que describe no aceptan ni el rigor metodológico ni los axiomas del pensamiento racional, él, al analizarlas, tampoco. De hecho juega un poco con la "racionalidad" del lector acostumbrado a los libros—luz, a los textos cuasi-bíblicos dadores de lo cierto.

Las tres corrientes del pensamiento que se analizan son la filosofía individualista antiautoritaria de los románticos, la filosofía oriental (entiéndase filosofía y no "folklore de incienso, Harrison y tamborín") y la filosofía psicodélica: las tres están inmersas y forman parte del caudal ideológico del fenómeno *underground*. La primera parte, dedicada a los románticos e individualistas, presenta los intentos de William Blake, Percy Bysshe, Shelley, Byron, Dostoievsky, Nietzsche y Hesse por lograr una verdadera revolución cultural capaz de crear una ética personal "amoral", una actitud contraria a los tabús culturales opresivos y alienantes. Racionero maneja la idea de que a toda revolución debe corresponder una revolución cultural, fenómeno que hasta ahora no se ha dado, haciendo así inexistente el cambio. En los movimientos "contraculturales" (entendiéndose contracultura en su sentido inglés de "counter culture" o contrapeso de la cultura) de los sesenta, la filosofía romántica es recuperada, ya que su "intolerable actitud" personalista, antiautoritaria y emocional resulta tan buen antídoto contra la sociedad de consumo —la sociedad del espectáculo de los situa-

cionistas— como lo fue contra la sociedad posterior a la revolución industrial y a la consolidación del capitalismo. (Es sin duda interesante analizar el porqué actualmente renacen las ideas de los socialistas utópicos y los anarquistas o el nihilismo y la amoralidad de Nietzsche y Dostoievsky en países en donde la "democracia" y la "razón" imperan de E.U. a Suecia, de la URSS a España). Las condiciones siguen igual; el grito de "la imaginación al poder" pudo haber sido dado tanto por Shelley, Cohn Bendit, Ginsberg o cualquiera que viva actualmente sujeto por la camisa de fuerza ideológica de lo sublimemente "racional".

En la segunda parte Racionero nos presenta la filosofía oriental "como fuente de una actitud distinta ante la vida que contrarresta el activismo y la agresividad egoísta occidentales". Lo peligroso de esta corriente de pensamiento consiste en tomarla como filosofía de la inmovilidad, ya que justificaría cualquier acto domefiando la voluntad de lucha por transformar el sistema, por cambiarlo. De ahí que en Estados Unidos el aparato ideológico dominante la haya adoptado como una forma alienante más, y no contentos con manejarla para ellos la exportaron a todo el mundo "libre". Lo válido de esta filosofía sería entender su sentido de la inmediatez, un poco parecido al presupuesto anarquista del "aquí y ahora", a la espontaneidad. Sólo así el peligro de verse inmersa en la cultura alienante desaparece. Nos dice Racionero sobre la filosofía oriental que "cuando no se torna como un mero juego snob, surge un nuevo estilo de vida fundado en una visión alternativa del mundo".

En cuanto a las filosofías psicodélicas, Racionero compara el mundo descrito por la física moderna con el dado por las "experiencias místicas" ocasionadas con sustancias como la mezcalina, el LSD, la marihuana, etc. Estas experiencias psicodélicas (expandidoras de la psique) producen un estado psicósomático parecido al logrado por la contemplación, la yoga u otros métodos usados por los místicos. Nos remite Racionero a las investigaciones de Carlos Castaneda y sus encuentros con Don Juan.

Por otro lado, el autor cuenta las experiencias del físico norteamericano Alan Watts quien "afirma que la relación misticismo-psicodelia-misticismo-física moderna" nos permitirá lograr un método de conocimiento en donde la racionalidad sea un verdadero instrumento utilizable por el ser humano, para evitar así que el cientificismo

## Filosofías del underground

"La contracultura es un stand en la sección de juguetería del supermercado cultural."

(F. Savater)

"El UNDERGROUND es la tradición del pensamiento heterodoxo que corre paralela y subterránea a lo largo de toda la historia de occidente."

(L. Racionero)

Este libro, finalista en el concurso de ensayo convocado por la editorial Anagrama, está dedicado "a los que no tienen uso de razón", esto es, a todos aquellos que se han rebelado contra el yugo intelectual de *lo racional*. Nos dice Racionero: "Este no es un libro contra el racionalismo, sino contra el monopolio racionalista de las formas de conocimiento que radicaliza el racionalismo hasta convertirlo en un modo de autoritarismo mental." Construido a base de pequeños estudios, su libro, ante la disyuntiva especialización-divulgación, opta por lo segundo; razón por la cual no hemos de